

Julio Tascón Fernández y Misael López Zapico, *Historia Económica Mundial. Una visión eurocéntrica de la actividad económica, del Neolítico al siglo XXI*, Madrid, Biblioteca Nueva-Siglo XXI, 2012, 222 pp.

Debo decir que cuando me plantearon reseñar este libro, a tenor del título, me preocupé. Pensaba que me iba a enfrentar a un extenso volumen de Historia Económica Mundial que comprendiera el modo de producción de las primeras sociedades sedentarias neolíticas hasta el estudio de la Gran Recesión iniciada en 2008 que aún nos acompaña, pero no. Cuando tuve el libro en mis manos respiré tranquilo. El libro que me dispongo a comentar es un manual universitario, con vocación de servir de libro de texto a los alumnos de Grado de la Licenciatura de Economía, con una carga docente de un semestre académico de 6 ECTS, o lo que es lo mismo 2 horas de clase a la semana.

El libro está organizado en 13 capítulos, acompañados de su correspondiente bibliografía, más un apartado de Anexos donde se incorporan textos, cuadros y gráficos que apoyan el contenido de las unidades didácticas. El criterio que han seguido para seleccionar los temas ha sido el grado de influencia de los hechos estudiados en la actual situación de los países europeos. En la introducción los autores realizan una acertada aproximación metodológica en la recorren, brevemente, los orígenes de la Historia Económica basándose en el trabajo de Alfred H. Conrad y John R. Meyer «Economic Theory, Statistical Inference and Economic History», *Journal of Economic History*, 17, 4 (1957), pp. 524-544. Analizan las limitaciones de la Nueva Historia Económica en lo que se refiere al crecimiento de la economía a largo plazo, así como los últimos avances analíticos que proceden de la teoría de derechos de propiedad. Para ello se menciona el artículo de Ronald H. Coase «The Problem of Social Cost», *The Journal of Law and Economics*, 3 (1960), pp. 1-44, y su ejemplo de la fábrica contaminante y los costes sociales. Los autores agradecen a Rafael Anes la cesión de materiales y apuntes que sirvieron para dar coherencia a la obra.

Aunque es verdad que se dedican varios capítulos a las economías precapitalistas, el núcleo de la obra está centrado en las economías industriales. La secuencia histórica, como indican los autores a lo largo de la obra, es la contemporaneidad y el objeto de estudio, el continente europeo. A mi juicio, el libro se puede organizar en 5 grandes apartados. El primero, capítulos 1 y 2, abarca desde la primera revolución económica del Neolítico, el auge y decadencia de los modos de producción del mundo antiguo, para terminar con el sistema económico feudal. Un segundo bloque, capítulos 3, 4 y 5,

tiene como punto de partida las expansiones atlánticas de las principales economías europeas durante el periodo moderno. Acertadamente se dedican sendos apartados a explicar la teoría cuantitativa del dinero, así como los fundamentos teóricos del mercantilismo. El punto de llegada consiste en un recorrido por el nacimiento de la Economía como ciencia, la Fisiocracia y la Economía Política Clásica tienen su espacio.

El tercer apartado, capítulos 6, 7, 8 y 9, es el núcleo central del manual. Aquí los autores estudian detenidamente el proceso de industrialización británico, deteniéndose en aquellas variables que son elementales para entender qué ocurrió: la población, el sector agrario, los transportes, el ferrocarril, la innovación tecnológica y el papel del Estado. A continuación, en lo que se refiere a la difusión de la industrialización en el continente se centran en Bélgica, Francia, Alemania e Italia. La industrialización alemana se explica, como no podía ser de otra manera, analizando el estrecho vínculo entre banca e industria. La idiosincrasia teutona merece un espacio aparte. Los autores explican breve pero suficientemente el papel del *Zollverein* en el proceso de unificación alemana, unos antecedentes comerciales basados en la armonización de tarifas a la exportación y aranceles que allanarían la unión política, y con ellos facilitarían la rápida industrialización alemana. El crecimiento económico de Estados Unidos parte de sus inicios como colonias británicas, su independencia así como el modelo de producción esclavista causante de la Guerra de Secesión en 1861. Los autores mencionan la aportación de los clíometras al sostener que el sistema esclavista no era tan eficiente como parecía, comparando los ingresos netos que suponían el empleo de mano de obra esclava en las explotaciones y los costes netos de la crianza y alimentación. Las contribuciones de Conrad y Meyer, Fogel y Engerman o Douglas North aparecen en el texto dando argumentos de peso a la explicación del capítulo. A España y Portugal le dedican un brevísimo capítulo de tan solo 13 páginas. Acaba este tercer bloque con un capítulo dedicado a la crisis finisecular de 1873, el imperialismo y los avances en la aviación y la industria química.

El cuarto bloque, capítulos 10 y 11, abarca desde la Primera Guerra Mundial hasta la Gran Depresión, y trata sobre las consecuencias económicas de la guerra en pérdidas humanas y materiales, además de la nueva correlación de poder en las potencias. Es necesario mencionar el espacio que los autores dedican a los desequilibrios monetarios y a los esfuerzos por parte de los países occidentales para ajustar las paridades tras haber recuperado la senda de crecimiento. Gran Bretaña fue el primer país en volver al patrón oro en 1925, después le seguirían los demás. No obstante, los desequilibrios cambiarios producidos por devaluaciones como el caso de Francia que devaluó el franco un 20%, la revalorización de la libra esterlina un 10%, provocaron graves desequilibrios en la economía mundial. La Revolución Rusa, el comunismo de guerra y la planificación de la economía soviética mediante el diseño de los Planes Quinquenales consiguieron que la industria pesada septuplicara el crecimiento. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética era una potencia industrial. El capítulo 11 está dedicado por entero a la Gran Depresión iniciada en 1929. Este tema, por su importancia, necesitaba un tratamiento aparte, algo en cuya elección los autores acertaron. La crisis mundial es analizada en Estados Unidos, Gran Bretaña y en el resto de los países europeos.

El quinto y último bloque, capítulos 12 y 13, tiene dos partes diferenciadas. En la primera, los autores explican los procesos de reconstrucción de la economía al finalizar la Segunda Guerra Mundial, mediante el Plan Marshall y los primeros pasos hacia la cooperación entre los países de continente; la crisis energética de 1973 también es estudiada suficientemente. Y en la segunda, se le dedica íntegramente un tema a la economía española deteniéndose en la incorporación del país a la Comunidad Económica Europea y la entrada en la Unión Monetaria. Dos hechos trascendentes que marcarán la evolución de la economía española hasta nuestros días.

CÁNDIDO ROMÁN-CERVANTES
Universidad de La Laguna